

Parece que este escritor quiso sintetizar en las palabras anteriores la creencia de una raza autóctona en América.

Se ha dicho que la fauna y la flora del Nuevo Mundo, son enteramente distintas de las del Antiguo; así pues, dicen algunos, si admitimos animales y plantas propias del Continente Americano: ¿por qué no hemos de admitir la existencia de una raza humana propia de América?

Han puesto á esta teoría la objecion, de la *unidad de raza*: la del Nuevo Mundo, exclaman, no es uniforme; pero el sábio americano Mr. Morton, parece contestar á la citada objecion, en su libro «Crónica Americana,» con las siguientes palabras:

«La raza americana es esencialmente diferente y separada de todas las otras; y si se la considera bajo todos sus aspectos físicos, morales ó intelectuales, nosotros no podemos ver ninguna relacion entre los pueblos del Antiguo y Nuevo Mundo. Asimismo se ha llegado á probar más tarde que las artes, las religiones y las ciencias en América se remontan á fuentes exóticas, y yo sostendré que los caracteres orgánicos de nuestro pueblo, siempre persistentes á través de sus ramificaciones sin fin de tribus y de naciones, prueban que todas pertenecen á una misma raza y que esta raza es diferente de todas las otras.

El mismo Morton, cuenta Nadaillac, sostenía algun tiempo despues su teoría, con más vehemencia que ántes, y se expresaba en estos términos:

«Declaro que diez y seis años de trabajos incessantes no han hecho sino afirmar las conclusiones en que fundaba la «Crónica Americana» que todas las naciones de América, con excepcion de los esquimales, pertenecen á la misma raza, y que esta raza es completamente distinta de todas las otras.»

Tales son los fundamentos de la teoría que sostiene la existencia de una raza autóctona en América; además ha sido demostrado, que el hombre en el Nuevo Mundo es tan antiguo como en el Viejo; lo que viene á ser una prueba más.

Decia yo que M. Nadaillac cree que la teoría de la Atlántida se opone á la de la raza autóctona, y decia tambien que opinaba de una manera contraria.

En efecto, no encuentro razon alguna para que no sean admisibles las dos á la vez. ¿Pues qué, no puede haber existido una raza propia del suelo americano, venida aquí y puesta en relaciones con el antiguo mundo, por medio de la Atlántida?

Tal es mi opinion; podrá ser errada y la emito con toda la timidez propia del que contraria á un hombre tan sábio como M. Nadaillac.

Resumiendo: se han visto las varias teorías que se han dado sobre el origen del hombre en América; se habrá podido observar que unas son más fundadas que otras; que son tantas como escritores se han ocupado sobre la materia; que las que he admitido como más probables, son las de la Atlántida y la de una raza autóctona; tal vez otros opinarán de una manera distinta, pero la verdad es, que

por ahora todas no pasan de hipótesis más ó ménos aceptables.

Ahora bien, la ciencia cada dia hace nuevos descubrimientos; cada dia se gloria de nuevas conquistas; sus progresos son de todos conocidos; así es que no será remoto que dentro de poco tiempo, lo que es hoy una teoría venga á constituir una verdad. Entónces sabremos de parte de quiénes está la razon.

LUIS GONZALEZ OBREGON.

México, Octubre 25 de 1885.

Nuestro ilustrado colega *El Ferrocarril de Veracruz*, ha publicado el siguiente artículo, que con gusto reproducimos por ser de interés general.

#### Misterios de la vida.

La naturaleza no produce á saltos. Los seres vivos forman una cadena infinita desde los tipos más embrionarios y deformes hasta los más perfectos y acabados, desde los más simples hasta los más complejos, desde el último y ménos definido infusorio hasta el hombre de raza caucásica. Y en toda esta serie, cuántas formas y cuántas variedades! La mente se pierde en este dólalo interminable é infinito como la misma Creacion! Y esto sucede en el reino animal y sucede en el vegetal: las mismas jerarquías se repiten en el segundo, que sigue las mismas leyes y obedece á los mismos principios de embrion y de tipo perfecto; y no hay salto visible para el observador, entre las últimas especies del primero y las primeras del segundo: todo es una cadena interminable sin eslabon que falte, y, para decirlo de una vez, la materia inorgánica es el punto de partida, que se enlaza con el reino vegetal por transformaciones químicas fuera de nuestro alcance y poder; y del último arranca el reino animal que, por gradaciones sucesivas, da lugar al hombre orgullo de nosotros mismos, que ya no queremos reconocer nuestro propio origen. Las formas sencillas de la vida no son más que leves rastros de protoplasma, sin órganos ni membranas, y que apenas se distinguen de la materia que los rodea, más que con auxilio de poderosos microscopios; y estas leves partículas van gradualmente ensanchándose, redondeándose y tomando formas definidas, precisas y constantes, que hacen distintas las variedades y fáciles de reconocer por sus caracteres y distintivos propios.

Hasta hace poco se sostenía que la humanidad formaba un núcleo aparte, distinto del de los otros animales; y no falta aún hoy en dia quien sostenga lo mismo, á pesar de los esplendorosos rayos que la ciencia derrama por igual á todos los que quieran beneficiarse de sus fructíferos destellos; y ellos son los que por desidia, abandono ó preocupaciones no hayan querido tomarse el trabajo de hojear un solo libro de ciencias naturales, y los que por conveniencias particulares se obstinan en sostener el error y negar la luz del sol. Por investigaciones de-